

Comunidad de Betania.



Socialización en espacio público.

Esquema de relación: morfología urbana—vínculo social

SHIPIBO URBANO

URBANISMO DE UNA CULTURA INDÍGENA EN EL CENTRO DE LIMA EN EL SIGLO XXI

JAVIER LAZARTE

La conformación urbana y arquitectónica en cualquier parte del mundo tiene a la realidad social y cultural de los grupos humanos como elemento básico para construir el espacio habitable. Un ejemplo es Lima, que, luego de los flujos migratorios en la década de 1940, se transformó con la consiguiente configuración de nuevas formas en las viviendas y uso de la ciudad. La presente investigación explora los mecanismos manifiestos en las relaciones entre el hombre y su entorno en la constitución de un asentamiento humano. Se intenta comprender el entorno construido a partir de los aspectos culturales y sociales de esta etnia y su inserción en el tejido urbano del Centro de Lima. El artículo es un resumen del trabajo realizado en el taller de investigación de la FAU PUCP 2010-I, dirigido por el arquitecto Luis Rodríguez Rivero.

1. ENTORNO Y COMPORTAMIENTO HUMANO

Rapoport (1978) atribuye al medio ambiente una serie de relaciones entre sus elementos y sus habitantes, las cuales tienen un orden, pues se organizan en patrones (*patterns*). Es decir, los grupos humanos con particularidades sociales, políticas y culturales establecen en un espacio un orden tácito, ajeno a imposiciones u opiniones personales, pero acorde con estructuras organizacionales complejas.

La primera cuestión se establece a partir de las condicionantes que un grupo humano tiene sobre el entorno, es decir, cómo afecta la cultura, la sociedad y todos los aspectos humanos. Se busca, en este sentido, comprender los afectos, los significados y, en general, las características humanas que, como individuos o sociedad, se implantan en la conformación de un medio ambiente particular.

La segunda cuestión establece las condicionantes del entorno sobre el hombre, de qué manera el aspecto físico de un lugar crea comportamientos y afecta en algún sentido al ser humano.

La tercera cuestión trata sobre los mecanismos de las relaciones entre el comportamiento y el medio ambiente, de qué manera se establecen condiciones sobre el otro y viceversa, además de qué dispositivos están implícitos en estas relaciones.

Esta investigación pretende abordar el tercer punto, es decir, los mecanismos de la bidireccionalidad entre las relaciones del comportamiento del ser humano y su entorno.

La importancia de estos mecanismos radica, en esencia, en comprender los fenómenos que suceden en el medio ambiente con los cuales está vinculado el ser humano y en la capacidad que tiene este de modificarlos. Justamente en esta transformación de los fenómenos del comportamiento

humano participa el arquitecto como diseñador.

1.1. Conceptualización de entorno

Rapoport (2003) usa en la conceptualización del entorno cuatro sistemas complementarios que pueden ser útiles para diversos propósitos de estudio o diseño; estas cuatro conceptualizaciones son las formas por las cuales se puede entender el entorno:

- a. Organización de espacio, tiempo, significado y comunicación.
- b. Sistema de lugares (*settings*).
- c. Paisaje cultural.
- d. Entidad compuesta por elementos fijos, semifijos y no fijos.

Sobre estas cuatro dimensiones del entorno se tejen relaciones de complementariedad y semejanza a distintas escalas, por lo cual sus relaciones y definiciones no entran en contradicción, sino que se pueden estudiar en su conjunto.

La formulación fundamental y abstracta (el entorno como organización de espacio, tiempo, significado y comunicación) se expresa físicamente como paisajes culturales a diferentes escalas, desde la escala regional, pasando por el paisaje urbano, hasta el paisaje de la vivienda.

Los paisajes culturales están compuestos por sistemas de lugares (*settings*), dentro de los que discurren sistemas de actividades. Tanto el paisaje cultural (lugares y sus señas) como los sistemas de actividad están compuestos por elementos fijos y semifijos, y han sido creados y habitados por elementos no fijos (principalmente personas). (Rapoport, 2003, p. 44)

1.1.1. Organización del espacio

Las referencias dentro de un espacio no son meras abstracciones persona-

les e individuales, sino que responden a factores culturales y sociales. El espacio se experimenta tridimensionalmente, y en este proceso de percepción espacial se generan relaciones y distancias entre personas, entre las cosas y las personas.

Como ejemplo se puede citar la configuración de las ciudades latinoamericanas o ciudades japonesas con patios interiores en comparación con las ciudades jardín de los suburbios estadounidenses; ambas tienen una organización espacial completamente distinta: mientras las primeras se organizan respecto a espacios comunes en los patios, la segunda lo hace en casas alineadas respecto a una calle y separadas entre sí; en este análisis espacial no entran a tallar los materiales o las texturas (sin restarle importancia a sus propiedades significativas).

1.1.2. Organización del tiempo

En el estudio de las actividades humanas alrededor del tiempo se pueden localizar ritmos que expresan distintas actividades en un mismo espacio; en ese sentido, un mismo espacio puede estar constituido por lugares distintos en la línea del tiempo; en otras palabras, un grupo de personas pueden estar en un mismo lugar y jamás verse por los distintos ritmos de uso que su cultura o estructura social desarrolla en el espacio. Por lo tanto, el ritmo temporal en un espacio puede aislar grupos humanos que, aunque ocupen un mismo espacio, jamás llegan a conocerse.

Un ejemplo de lo dicho es el centro empresarial de Lima: San Isidro, donde se ven distintos ritmos de uso: entre las 7 a.m. y las 9 a.m., llegan los empleados y las calles están en constante uso, luego existe una ausencia parcial de personas por el poco uso del espacio (las personas se encuentran dentro de oficinas) hasta la noche, en

que el espacio público se vuelve a alborotar por la constante movilidad de las personas que salen de su trabajo; de la misma manera ocurre los fines de semana, en que otros espacios adquieren más uso y estos espacios de oficinas quedan desiertos durante estos días.

1.1.3. Organización del significado

El medio ambiente contiene también otras propiedades, como el de significado (*meaning*). Esto requiere que el ser humano interprete los componentes físicos y les otorgue valor; esto entra en el campo de la percepción ambiental.

Los conceptos de significado espacial derivan en modos y estilos individuales de percepción. En realidad, el significado y la percepción son indisolubles. Estos significados se expresan normalmente por signos, materiales, formas y colores; y su forma de ser percibidos por las sociedades varían de acuerdo con las culturas que leen estos elementos. Así, por ejemplo, para un individuo extranjero pueden existir diversos objetos sin valor en una ciudad, pero que tengan valor para sus habitantes, pues estos conocen la historia que se guarda detrás y le otorgan valor por esta condición.

1.1.4. Organización de la comunicación

Así como las distintas formas de organización descritas antes, se puede entender que el medio construido refleja la forma de comunicación entre las personas. Esta, la comunicación, refleja la organización social, pues en ella se ven los distintos encuentros que surgen entre sus personajes. Se puede observar también si estos se realizan en espacios cerrados o abiertos, de manera privada o pública, en qué espacios y en qué tiempo, en qué circunstancias, etc.

Se pueden sintetizar dos tipos de comunicación (Rapoport, 1978): una comunicación directa (cara a cara) y otra, como sistemas de comunicación (en movimiento), a una escala más urbana, en que los flujos y las dinámicas tienen un correlato comunicativo a través de los sistemas de comunicación. Por lo tanto, aunque dos personas no se encuentren en un mismo lugar y tiempo específico, pueden comunicarse de manera efectiva y mantener así relaciones y organizaciones espacio-temporales particulares.

Este aspecto es muy importante en este estudio para establecer la forma de comunicación más efectiva entre los habitantes de Cantagallo y, así, comprender la conformación de una identidad en base a su cultura que se mantiene hasta ahora por la constante comunicación de sus integrantes. Sus vínculos comunicativos se verán reflejados en espacios comunes y con jerarquías sociales establecidas.

2. LA CULTURA SHIPIBO-CONIBO

Los shipibos-conibos forman uno de los grupos étnicos del oriente peruano. Pertenecen a la familia lingüística Pano, los cuales viven en las márgenes del río Ucayali y sus afluentes: shetebo, shipibo y conibo. Estos grupos culturales están en proceso de fusión. Los shetebos ya se han fusionado con los shipibos y los conibos están en el mismo proceso (Touron, 2002). Se puede hablar ahora de grupo shipibo-conibo, o simplemente del grupo shipibo sin generar distinción de ningún tipo.

El medio amazónico se caracteriza por presentar temperaturas altas y precipitaciones todo el año (temperatura promedio es de 24.5 °C, con máximas de 25.5 °C y mínimas de 23.5 °C); se distinguen dos estaciones durante el año: el verano (*baritian* o tiempo seco) desde junio a setiembre

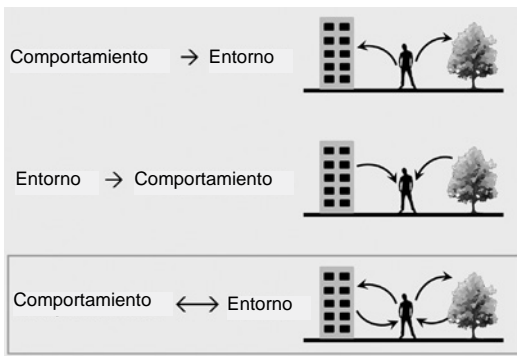
con un promedio de 60 mm de precipitaciones, y el invierno (*jenetian* o tiempo de lluvias) de enero hasta abril con 218 mm de precipitaciones en promedio. Esta característica permite que con solo dos metros de lluvias al año esta región esté cubierta de bosques pluviales.

El número total de hombres pertenecientes a esta cultura se calcula que alcanza unas 27,000 personas repartidas entre 104 caseríos o comunidades nativas, áreas urbanas y zona de frontera de los departamentos de Loreto y Ucayali. El promedio de habitantes por comunidad es de 174 personas; sin embargo, se han encontrado importantes diferencias censales de comunidad a comunidad. Se han informado de 23 asentamientos con más de 300 habitantes, en contraste con 12 que no superan las 50 personas.

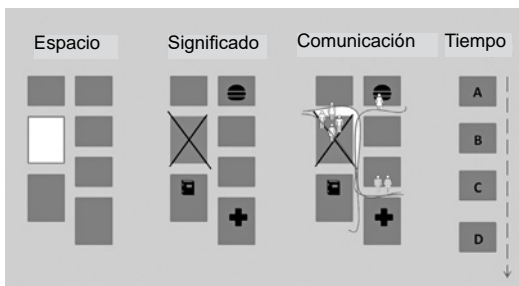
2.1. Morfología de comunidades

Para un análisis comparativo del asentamiento shipibo en Cantagallo con el de su situación geográfica originaria he abarcado el estudio morfológico de tres ciudades de comunidades shipibos-conibos en el Ucayali. Estas ciudades constituyen un referente en forma y patrón de asentamiento de comunidades nativas en la Amazonía y pertenecen a rangos distintos de crecimiento y vínculo con la capital del departamento: Pucallpa.

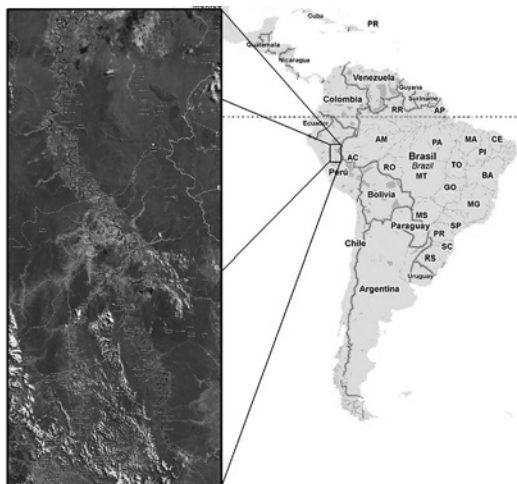
Las dos primeras comunidades establecen su calle principal paralela al río Ucayali. Esta particular forma de emplazarse debe su origen a las fundaciones de las sociedades misioneras franciscanas y jesuitas del siglo XIX y XX. El caso de la comunidad de San Francisco es algo particular; también creció —en una primera etapa de su desarrollo— en forma paralela al río, pero gracias al aporte económico y social por establecerse cerca de Pu-



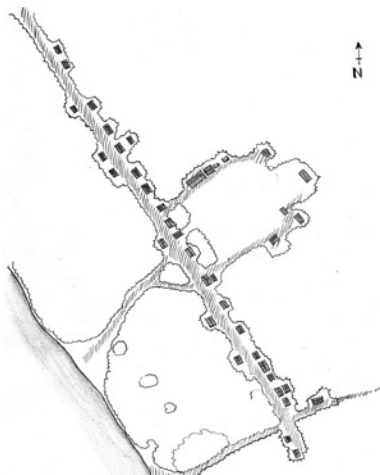
Relación entre el comportamiento y el entorno.



Conceptualización del entorno.



Ubicación de la etnia Shipibo-Conibo.



Esquema de ocupación de la comunidad nativa Dos Unidos.

callpa, esta ciudad ha crecido hasta generar calles que se adentran en el territorio y forman algunas cuadrículas a modo de damero.

2.1.1. Ingreso a la comunidad: La distancia como filtro

El río es la principal vía de comunicación entre los pueblos a lo largo de la Amazonía; como sistema de comunicación, el río establece una serie de características particulares para llegar a los asentamientos y, al mismo tiempo, servía de fuente casi inagotable de alimento durante todo el año.

Viajando en peque peque o en cualquier sistema de transporte fluvial, lo primero que se requiere para llegar a una comunidad es un puerto o, por lo menos, un espacio apropiado como orilla para emplazar los botes.

Luego existe un camino procesional que conduce a la población cercana. Este camino tiene una longitud de 300 a 400 metros, a través de los cuales se avanza subiendo hacia la parte más alta de la comunidad.

Esta distancia tiene algunos significados. Por una parte convierte el asentamiento en una comunidad invisible desde el río. Posiblemente esta característica haya sido fundamental en épocas de guerra para ser difícilmente localizados por sus enemigos; asimismo, genera en el asentamiento un primer elemento con cierto grado de intimidad de la comunidad en conjunto frente a las demás.

2.1.2. La calle principal - eje ordenador

La característica particular de este eje es su orientación respecto del río o canal cercano; en los tres casos mostrados, la calle siempre se emplaza de forma paralela hacia el río, y hacia los lados están las viviendas que, normalmente, dan su lado mayor hacia esta calle.

Pese a las distancias entre viviendas y al ancho de la vía principal, el eje constituye un elemento agrupador de toda la comunidad, el cual propicia que los acontecimientos individuales de los habitantes de la comunidad se estimulen mutuamente; de esta manera los participantes de una situación tienen la oportunidad de presenciar otros acontecimientos y, asimismo, participar en ellos. Así se empieza a reforzar este proceso en sí mismo

2.1.3. La plaza-unidad de vínculo social primario

Este gran vacío constituye un espacio de reunión para las actividades principales con características grupales, como fiestas o ritos simbólicos. En algunos casos algo más contemporáneos, este gran vacío se usa como espacio para jugar fútbol, por lo que, en cierta manera, tiene la misma utilidad: socialización del grupo humano alrededor de un vacío.

Como hemos visto, este gran espacio también es un dispositivo de agrupación social en la misma comunidad, y, al mismo tiempo, sirve para agrupar comunidades distintas en tiempos distintos, con lo cual se puede establecer que en este espacio existen muchos lugares (*setting*) que funcionan a lo largo del tiempo, esbozado dentro de un marco social de intercomunidad e intracomunidad. Si bien su uso no es diario, sí constituye un elemento esencial en el desarrollo de la comunidad como sociedad y como organismo relacionado a otras sociedades. Lo realmente importante de este espacio no es su forma en sí, sino el patrón cultural y social que sostiene esta forma urbana.

2.1.4. La vivienda - unidad de vínculo social secundario

La forma de asentamiento puede diferenciarse en tres etapas. En la primera, solo existe naturaleza; es la

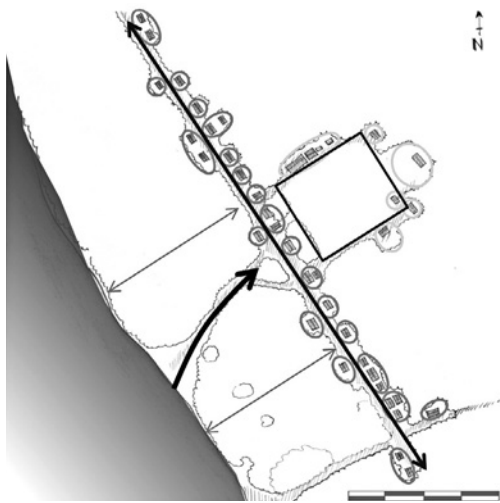
Amazonía como medio ambiente muy húmedo y lleno de árboles. El ser humano debe establecer un espacio mínimo habitable para él y sus descendientes en el tiempo.

La segunda etapa consiste en construir su vivienda en el centro de este espacio. Hacia el lado de la calle principal se va a constituir un espacio con menor privacidad y hacia el lado de la selva el grado de privacidad va a ser mayor; sin embargo, todo el espacio constituye un vacío que puede usar toda la comunidad.

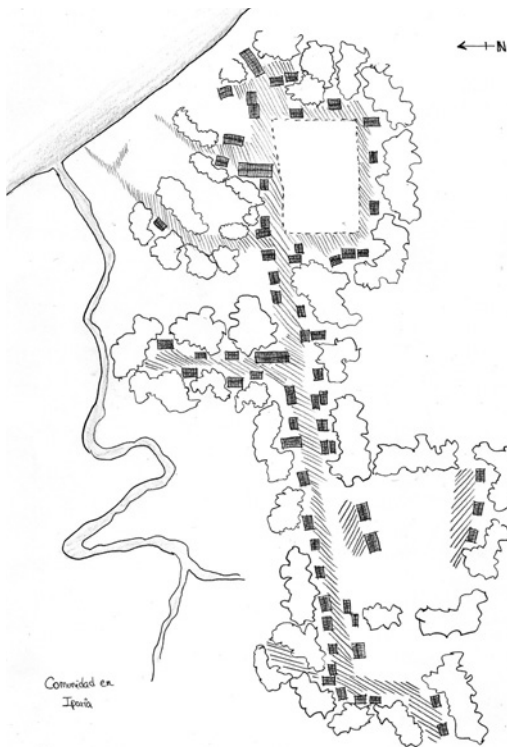
La tercera etapa se da cuando alguno de los hijos de la familia se casa y decide construir su vivienda cerca de la casa donde viven los padres de uno de los miembros de la nueva pareja. En este caso se amplía el vacío espacial familiar para poder establecer la nueva vivienda, y los ambientes de diversos grados de intimidad cambian. Este nuevo espacio se denomina unidad de vínculo social secundario. Este fenómeno de viviendas multifamiliares está cambiando dada su relación con otras culturas. Así, por ejemplo, en el Censo Nacional de 1993 de Comunidades Indígenas según pueblos étnicos, en la comunidad Shipibo-Conibo existían 3,589 viviendas y 3,687 hogares, lo cual da un estimado de 1.03 familias por vivienda. Este número —como veremos más adelante— es totalmente distinto al de familias que vivían en cada residencia durante los siglos anteriores.

La transformación de la vivienda en cuanto al uso de cerramientos y divisiones es propia del choque cultural de la cultura shipiba con la forma de vida occidental, donde la gradiente de privacidad va en aumento hasta convertirse en espacios cerrados y de cuatro paredes.

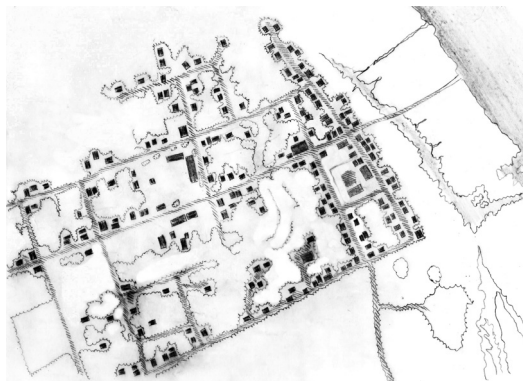
Es resaltante que el tamaño de la vivienda haya disminuido de 77 m² a 31.5 m².



Síntesis morfológica de la ocupación de la comunidad.



Esquema de ocupación de la comunidad nativa de Iparia.



Esquema de ocupación de la comunidad nativa de San Francisco.

3. CANTAGALLO: CRECIMIENTO URBANO Y PROCESO DE CONSOLIDACIÓN HASTA EL 2005

Para comprender el espacio en el cual se asentó la comunidad shipiba de Cantagallo, es necesario comprender primero la realidad urbana y las condicionantes del espacio antes de la llegada de los shipibos.

El Rímac como distrito fue creado el 2 de febrero de 1920, en que se independizó del Cercado de Lima. Cantagallo aparece debidamente conformada en 1934, en que constituye la undécima barriada en surgir formalmente en Lima (Ludeña, 2004).

Su ubicación en la ribera del río, dentro del casco urbano, establece en ella la razón principal de su surgimiento, ya que se encuentra cerca de los equipamientos públicos de la ciudad y con fácil acceso a la trama urbana y, por consiguiente, mejor acceso a los centros de trabajo de los pobladores.

3.1. De isla rural a isla urbana

En el proceso de consolidación de este tejido urbano de la ciudad, Cantagallo ha pasado de ser una zona con actividad agrícola a establecerse como una isla urbana en medio de la capital.

Para llegar a convertirse en tal, su evolución se dio por medio de la organización urbana informal; en esta etapa, Cantagallo era una isla rústica con algunas viviendas emplazadas en su terreno, pero no conformaba un ambiente urbano formal.

Solo el 25% de su extensión se destinó a viviendas de material precario, el resto eran chacras de cultivo.

Para 1985, y con el crecimiento de la ciudad, se construye el puente Huánuco, por lo tanto se realiza el desalojo de estos pobladores, pues la ubicación del actual puente coincidía con la zona

donde se emplazaban los pobladores de la antigua barriada. Se abren nuevas vías y se construye la avenida Evitamiento. Con este gesto urbano, esta zona queda totalmente aislada del tejido circundante, y en ella se establecen zonas de depósitos de materiales de la municipalidad. La ciudad se empieza a proyectar en cuanto al transporte masivo, y Cantagallo se queda aislado de ella en pleno Centro de Lima.

En la última fase de crecimiento se emplaza un mercado de materiales de construcción que viene a ser el rezago del antiguo Mercado de las Malvinas, que se ubicaba en la avenida Argentina, y parte de esos comerciantes llega a esta zona; además, para el 2005, ya se había establecido la asociación de viviendas de El Olivar, por lo cual la característica de isla urbana en Cantagallo estaba, de cierta manera, en aumento.

4. SHIPIBOS EN CANTAGALLO

Su asentamiento se remonta a hace 20 años, cuando solo 14 familias se animaron a vivir en la ciudad; hoy la comunidad de Cantagallo cuenta con aproximadamente 900 habitantes.

Los fundadores de esta comunidad nativa en Lima vivieron en Barrios Altos, San Juan de Miraflores, Villa María del Triunfo y, finalmente, se establecieron en Cantagallo. La razón de esta movilización está en las ventajas económicas y educativas que ofrece la capital.

En noviembre del 2000 fueron invitados a una feria artesanal en el mercado de Cantagallo para promocionar sus artesanías; durante los 15 días que duró el evento tuvieron que dormir en sus *stands*.

Luego de cumplida esa fecha, y por acuerdo comunal, las 14 familias invitadas en aquella ocasión decidieron quedarse a vivir en el 2° nivel. Ya

que en la zona del mercado existían puestos libres, vienen más familias y conforman la Asociación de Shipibos Residentes en Lima (Ashirel).

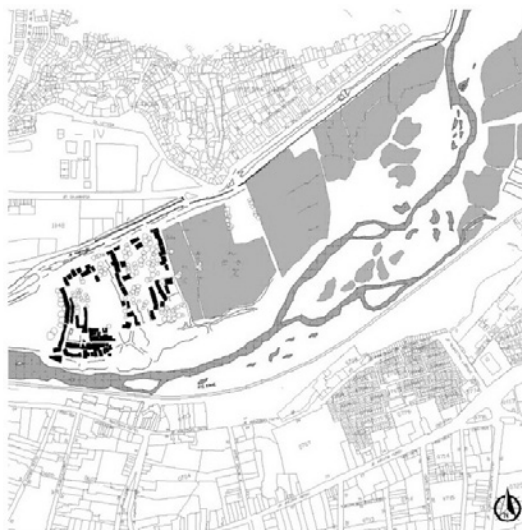
El agruparse es, pues, una defensa ante la sobreestimulación del entorno urbano. El hecho de tener un territorio privado como etnia los protege de la comunicación no verbal (gestos, movimientos de cuerpo, expresiones faciales, etc.) de la gente diferente. Esto les permite poder sentirse más relajados en un asentamiento donde se encuentran y comparten con otros sus mismos valores y tradiciones culturales sin el temor a ser rechazados por sus diferencias.

4.1. Organización del espacio

En la estructura del espacio podemos diferenciar tres fases o tipologías. La primera es la del asentamiento comercial. Esta se refiere a los puestos de ventas con igual cantidad de metros cuadrados de uso y que conforman una trama ortogonal y modular. Este asentamiento es poco usado salvo la parte que da a la avenida Evitamiento, la cual, por estrategia comercial, se encuentra muy poblada.

La segunda fase de desarrollo de la zona es la de vivienda-taller. En ella los pobladores han hecho de su vivienda, en el segundo piso de un lote mínimo, un taller (zapatería, costura, reparación de artefactos).

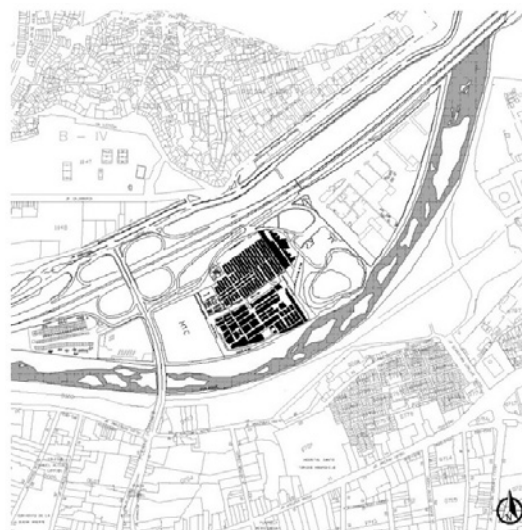
El tercer nivel es el que se diferencia de los demás por estar habitado solamente por la comunidad shipiba. En este nivel ellos se sienten dentro de su territorio, donde su cultura puede ser expresada con mayor libertad sin la presión, ni estrés urbano ni la sobreestimulación de la ciudad. Para lograr esta separación espacial de la ciudad, los shipibos han elegido una zona que tenía las características de isla urbana, es decir, que no tiene muchas conexio-



Tejido urbano de Cantagallo - 1949.



Tejido urbano de Cantagallo - 1985.



Tejido urbano de Cantagallo - 2005.

nes directas con la ciudad. Su tejido urbano está dislocado del resto de la urbe. Además, para generar un sentimiento de protección, se han ubicado en una zona de difícil acceso espacial.

4.1.1. Morfología urbana

Para un estudio comparativo con la estructura y forma urbana de los asentamientos shipibos, en la selva usamos como herramientas el mismo sistema de aproximación a la morfología que hemos desarrollado en los títulos precedentes.

Cabe acotar que la topografía es totalmente distinta, la naturaleza del medio ambiente es distinta, la relación con el río también es diferente y la escala de asentamiento de igual manera. Sin embargo, este ejercicio sirve para encontrar las pautas culturales presentes instintivamente en la forma urbana de este asentamiento shipibo.

4.1.1.1. El ingreso-distancia como filtro

En Cantagallo existen tres ingresos: dos peatonales y uno vehicular. Los ingresos peatonales lo vinculan, por un lado, con la ciudad (el paradero de buses representa el “puerto”) y, por el otro, con los otros dos niveles existentes. En ambos casos se debe recorrer una distancia bastante larga, por lo que representan filtros; sin embargo, cada una tiene características particulares.

Ambos ingresos tienen un sentido procesional de igual manera que en las distancias que había en las comunidades nativas de la selva. Esta distancia representa un filtro y una manera de controlar la interacción no deseada. Es un claro ejemplo de una estructura urbana de defensa de la privacidad con características análogas al sistema selvático.

4.1.1.2. La calle - adaptación topográfica

Se puede observar la evolución de la trama urbana de este asentamiento.

En ella la primera fase se diferencia por estar emplazada en la parte con mayor pendiente, y las calles, a su vez, tienen menor ancho de vía libre. Esta característica solo permite el tránsito de personas, mas no genera un espacio suficiente de socialización.

La segunda fase de desarrollo también está compuesta por dos calles, las cuales tienen un ancho mucho mejor proporcionado que el anterior. En esta calle sí se pueden desarrollar algunas actividades de socialización y, además, se observa que algunas funciones propias de la casa se exteriorizan hacia este espacio. Se pueden observar los distintos lugares que se producen en la calle de este nivel. Estos lugares (*setting*), representados por colores rojo y azul, son en realidad una extensión de la vivienda que se ha producido por el pequeño tamaño que tienen, y por la cantidad de filtros que existen hasta llegar a este nivel del espacio público, lo que genera una sensación de intimidad por parte de los pobladores.

En la última etapa de crecimiento, las calles rodean un espacio central en la parte más alta de la loma, al mismo tiempo que generan una especie de centro que se cierra del exterior y todas las puertas dan hacia la parte interna.

Este gesto expresa claramente la búsqueda de mayor intimidad respecto a la ciudad por parte de esta comunidad. Cabe añadir que en todas las fases ya no es posible reconocer visualmente toda la calle como en la selva, pues su adaptación a la topografía ha generado curvas en su conformación.

4.1.1.3. La plaza - calle - unidad de vínculo social primario

Por la pequeña escala del asentamiento y por el poco espacio que han tenido para poder organizarse, no se ha construido una plaza como tal en la zona de Cantagallo, pero casi involuntariamente en la parte más alta del tercer nivel, frente al local comunal, al bar de la comunidad y cerca de las dos tiendas de tipo bodega, la calle se vuelve más ancha, lo cual posibilita que se realicen actividades de tipo comunitario.

El local comunal funciona de manera abierta. En ella los jefes de la comunidad se pueden organizar con autoridades civiles y políticas para acordar las decisiones más importantes en materia de desarrollo para la comunidad; asimismo, sirve de escenario para realizar acuerdos con distintos organismos, como UNICEF, ONG, etc.

4.2. Organización del tiempo

La organización del tiempo en este asentamiento está dado por los horarios de uso del espacio; así, en las primeras horas de la mañana las calles están llenas de personas, pues muchas de las viviendas no tienen cocina, por lo cual es muy común ver ollas, parrillas donde se preparan los alimentos en general.

4.2.1. Conceptualización de la calle

En la calle se pueden establecer ciertas actividades. Casos expresados en las imágenes son ejemplos de fomento de contacto en la calle entre los mismos transeúntes y, como en uno de los casos, existe algún elemento semifijo mínimo de comodidad; sin embargo, esta situación no es la óptima, pues fuera de esto no posee características que propicien estos contactos.

La calle posee relación con la vivienda en mayor grado, posibilita el contacto y relación entre personas dentro y fuera de la vivienda, además que se realizan otras actividades domésticas en la calle.

4.3. Organización del significado: pinturas y materiales

El significado de los diseños y pintura de los shipibos se ha perdido por las últimas generaciones. Hoy estos diseños tienen una función decorativa y simbólica, pero es cierto que anteriormente tuvieron un código de significado relacionado a la cosmología y la visión de ver el universo.

En Cantagallo estos diseños representan identidad y fortalece su territorialidad sobre el espacio y su apropiación.

Es interesante cómo el espacio de mayor desenvolvimiento los viernes y sábados en la noche exterioriza su valor social a través de su materialidad como símbolo de una identidad propia.

4.4. Organización de la comunicación

Los lugares donde los shipibos socializan más en Cantagallo son zonas de servicio común, donde se lava la ropa. Sobre este espacio ya se ha indicado la importancia de transmitir información y socializar por parte de las mujeres y niños que realizan esta labor.

Es interesante rescatar que, aunque la mayoría de viviendas tiene agua potable, ellos prefieren hacer jornadas de lavado de ropa en grupo. Este ejemplo materializa una necesidad social latente en la forma urbana construida. La ubicación de este espacio en Cantagallo puede deberse a un mayor grado de intimidad respecto a la avenida principal y a su posición frente al río Rímac, como elemento simbólico.

5. CONCLUSIONES

Al principio de este trabajo presentamos una estrategia por la cual íbamos a describir y establecer el modelo de asentamiento de la forma urbana actual de la cultura shipiba en las riberas del Ucayali. Además, a lo largo de la investigación, hemos expuesto características de la sociedad shipiba nativa y características de la sociedad shipiba urbana, para entender cómo el cambio de algunos patrones culturales tiene su desenlace en la forma urbana de su asentamiento en Lima.

5.1. Cultura

Entre las conclusiones establecidas del trabajo existen algunas que están dentro de un cambio en la sociedad shipiba en el complicado proceso de interculturalidad. El grado de organización de esta cultura es complejo, y tiene escalas desde la unidad familiar, comunal e intercomunal; estas relaciones tienen un correlato urbano.

Estos tipos de relaciones han permitido que dichos grupos sepan adaptarse a los sistemas de valores urbanos. Los shipibos mantienen su cultura en la mayoría de ciudades hacia donde han emigrado. Este hecho es importante porque la adaptación establece en su conformación urbana algunos cambios significativos. No hay necesidad de repetir una forma urbana idéntica a la utilizada en su entorno natural.

La nueva forma responde a su adaptación cultural; por lo tanto, la sociedad shipiba y en específico los shipibos en Cantagallo conforman una sociedad de cultura abierta.

5.2. Forma urbana

La forma del asentamiento ha sido una evolución constante y un cambio presente día a día. Una de las caracte-

rísticas que encontraron los shipibos para la ocupación de Cantagallo ha sido el grado de libertad en modificar su medio ambiente para evitar el estrés urbano.

De esta manera, las calles en la formación del asentamiento shipibo han ido adecuándose para ofrecer la libertad a sus pobladores de modificar estos espacios para poder originar lugares (*setting*) por medio de elementos móviles.

El tercer nivel como gran espacio social para reuniones donde la asociación con autoridades civiles o políticas está, al igual que en la selva, en la parte más cercana del ingreso vehicular. Esta noción de proximidad se mantiene en el mismo sentido, pero con otra forma y escala distinta (adaptación). Por consiguiente, la división organizacional se ha mantenido y la orientación de diseño también. Para ello los mismos pobladores han sabido manejar la distribución de los elementos urbanos de acuerdo con sus necesidades culturales nativas y a las nuevas necesidades como cultura urbana.

El ingreso a la comunidad tiene sus efectos en la forma urbana y tiene en los filtros de distancia su analogía con las comunidades nativas. La distancia es el primer filtro para evitar la interacción no deseada y evitar así la sobreestimulación de la ciudad.

La cocina como exteriorización de la casa se da en algunos casos. No es posible determinar si esta práctica va a configurar a futuro la forma urbana. Por ahora esta situación tradicional de su cultura es adaptada por los habitantes con más años de edad. Sin embargo existen cocinas a gas que implican mayor comodidad en la preparación de alimentos.

Por otra parte, la cocina como elemento semifijo suscita, hoy en día, lugares de socialización especiales en

la calle. Incluso se han verificado algunos sistemas de cocinas especiales.

BIBLIOGRAFÍA

Bariola, N., & Zavala, V. (2007). Discurso, género y etnicidad en una comunidad de shipibos en Lima. *Debates en Sociología*, 32, 50-69.

Bergman, R. (1990). Economía amazónica: estrategias de subsistencia en las riberas del Ucayali en el Perú Lima: CAAAP.

Calderón, J., Watanabe, M., & Zevallos, C. (2004). Artesanos shipibos residentes en Lima. Monografía no publicada. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Cárdenas, C., & Ortiz, R. (1997). El Rímac: evolución urbana a 1920. Lima: Universidad Nacional de Ingeniería-FAUA.

Corbera, J. (1990). Patrones de asentamiento en selva. Lima: Instituto Nacional de Desarrollo (Inade).

Gestión, E. d. (2010). Los shipibos de Cantagallo: migración e interculturalidad [audio]. Lima: 2010.

Heath, C. (1980). El tiempo nos venció: La situación de los shipibos del río Ucayali. *Boletín de Lima*, 5.

Heath, C. (1998). Simbolismo de los diseños shipibo. *Boletín de Lima*, 111, 17-19.

Karsten, R. (1955). Los indios shipibo del río Ucayali. *Revista del Museo Nacional*, 24.

Lima, M. M. d. (1992). Plan de desarrollo metropolitano de Lima y Callao 1990-2010. Lima.

Ludeña, W. (2004). Lima: Historia y urbanismo en cifras 1821-1970 (1 ed.). Lima: Universidad Nacional de Ingeniería-FAUA.

Matos Mar, J. (1977). Las barriadas de Lima 1957. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Rapoport, A. (1978). Aspectos humanos de la forma urbana: Hacia una confrontación de las ciencias sociales con el diseño de la forma urbana (J. Muntañola, Trans. 2 ed.). Barcelona: Gustavo Gili.

Rapoport, A. (1990). *The Meaning of the Built Environment* (2 ed.). Arizona: The University of Arizona Press.

Rapoport, A. (2003). Cultura, arquitectura y diseño (1 ed.). Barcelona: Universidad Politécnica de Catalunya.

Toumon, J. (2002). La merma mágica: Vida e historia de los shipibo-conibo del Ucayali (1 ed.). Lima: Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP).

Tubino, F., & Zariquiey, R. (2007). *Jenetian: el juego de las identidades en tiempo de lluvia*. Lima: Fondo Universidad Nacional Mayor de San Marcos-OEI.

Valenzuela, P. (2005). *Koshi shinanya ainbo: el testimonio de una mujer shipiba* Lima: UNMSM-Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales.